



Palabra de Dios

«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse»

Hch. 2,1-4

Índice

Camino de Pentecostés	1
«Al atardecer de aquel día...»	2
¡Recordemos qué es la Renovación Carismática Católica!	6
Este mes:... carismas y dones del Espíritu Santo	6
El rincón de vuestros Testimonios	9
Próximos eventos	9
Noticias...Noticias...	10
Retiro de servidores de la zona centro	10
A tu servicio	10

Camino de Pentecostés

El Espíritu Santo es nuestra más profunda necesidad. La noche de la pasión, durante la última cena, el Señor anuncia ante los discípulos al Espíritu Santo, el Paráclito, el Espíritu de la Verdad:

- “Conviene que yo me vaya; porque si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito” (Jn 16,7).

- “El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14, 26).

- “el Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad completa” (Jn 16, 13)

La Iglesia da sus primeros pasos bajo el poderoso influjo de los dones recibidos el día de Pentecostés. El miedo y la impotencia de los discípulos cesan y dan paso a un valor y una fuerza que reconocen con facilidad venida de lo alto “lenguas como de fuego...se posaron sobre cada uno de ellos...quedaron todos llenos del Espíritu Santo” (Hch 2, 3 - 4).

Ya no cuentan sólo con sus propias fuerzas. Los dones y los carismas recibidos en Pentecostés darán frutos abundantes (Gal 5,22).

La Renovación Carismática sigue viviendo de este misterio. Entre nosotros sigue sucediendo esta irrupción fuerte y arrolladora del Espíritu Santo en nuestras vidas, tal y como pedía Juan XXIII en los inicios del Concilio Vaticano II, “como un Nuevo Pentecostés”.

Al cabo de los años, muchos reconocemos con facilidad que lo más importante de nuestra vida está unido íntimamente al influjo poderoso del Espíritu Santo que ha dado un sentido a toda nuestra vida que nunca hubiésemos podido imaginar (Ha 1,5).

Cuando llegamos a la Renovación Carismática, muchos rotos por el peso de nuestra vida o aburridos de llevar un cristianismo insulso, experimentamos cuando nos impusieron las manos en la Efusión del Espíritu Santo, una misteriosa renovación de los dones y gracias sacramentales recibidos en nuestro Bautismo y Confirmación. Oración sabrosa, Palabra reveladora, don de lenguas, alabanza desbordante, libertad evangélica, alegría a raudales, renacer de un profundo amor a la Iglesia, gusto por los Sacramentos y descubrimiento de la comunidad de hermanos son algunos de los signos que reconocemos surgidos de aquel bendito momento en el que el Señor tuvo misericordia de nosotros y nos llamó a una vida abundante en el seno de la Renovación Carismática.

Convencidos de que el sentido profundo de nuestra existencia consiste en seguir a Jesucristo movidos por el Espíritu Santo ponemos en las manos del Señor toda nuestra vida.

¡Gloria al Señor!

El equipo de servidores de la Zona Centro



Al atardecer de aquel día...

Esta es la Enseñanza que el P. Pedro Reyero O.P., q.e.p.d., dio en el retiro de Pentecostes del grupo Monte Horeb de Torrijos en la primavera de 1977

“Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz con vosotros”.

Dicho ésto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez :

“ La paz con vosotros .Como el Padre me envió también yo os envío .”Dicho esto, sopló y les dijo : “ Recibid el Espíritu Santo.A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retenáis les quedan retenidos.” (Jn 20,19)

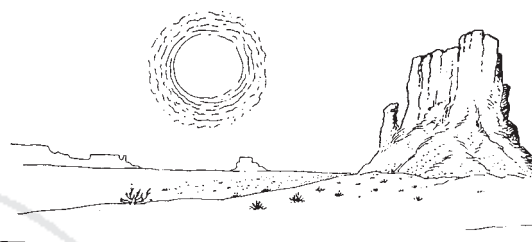
Queridos hermanos: Si alguna vez visitáis Cáceres y el guía os lo explica bien, sabréis que sucedió un hecho en tiempos de los Reyes Católicos muy curioso que viene al hilo de las lecturas de hoy. Los nobles comenzaron a hacer casas con torres cada vez más altas, más altas incluso que las de los reyes, y la reina las mandó desmochar todas para que ninguna fuera más alta de lo que lo era la de la reina. Y es que todos los seres humanos tenemos tendencia a hacer una torre que sea más alta que la del vecino, bien sea exterior, bien sea interior; y esta tendencia es muy importante entenderla, porque aquí es donde va a estar la acción del Espíritu Santo.

Recordáis que aparece en la Escritura, un tiempo en que los hombres se sintieron tan grandes y tan poderosos que quisieron hacer una torre que llegara al cielo, una torre para hacerse iguales a Dios. La llamamos torre de Babel. Y vemos como el Señor la destruye y como dispersa a aquellos hombres por toda la tie-

rra. Ahí fue la dispersión de los pueblos, la dispersión de las gentes, la confusión de las lenguas, donde cada hombre comenzó a hablar en su propia lengua y no se entendía ya con los demás. Cada uno se fue por su camino a poblar el mundo. Y nos dice la Escritura que a esos hombres dispersos, que cada uno se fue con su propia lengua y sus propias costumbres a su territorio, el Espíritu Santo los reunió el día de Pentecostés. Porque, como habréis leído, en Jerusalén había partos, elamitas, medos, habitantes de Mesopotamia, Capadocia, Panfilia, Egipto, romanos, cretenses, árabes... (Hch 2, 9-11) y el Espíritu Santo hizo algo maravilloso con todos: los abajó a cada uno de su propia torre y les volvió necesitados de Dios y todos pudieron acoger un mismo Espíritu.

Esta tarea que hizo Dios con todos los pueblos de la tierra, la hizo también con sus discípulos. También cada uno de ellos tenía una torre más alta que la del vecino, todos buscaban ser el primero, o por lo menos estar cerca de esos sillones desde donde iban a gobernar al pueblo de Dios. Y el Señor los dispersó: “y todos dejándole solo huyeron” (Mt 26, 56) ¿Recordáis? En la noche del Jueves Santo, todos sin excepción, dejándole solo huyeron, y ahí es donde cayeron todas sus torres, nadie podía ya presumir: “es que yo te quiero más que éste...”, nadie podía decir a Jesús: “dame el primer puesto”, nadie podía exigirle nada, porque todos le habían abandonado llenos de miedos: Jesús había dispersado también a los suyos, a sus amigos, a los que había llamado, a los que él mismo había elegido. Él los eligió y, sin embargo, les dispersó porque todavía cada uno quería hacer como una torrecita más alta que la del vecino, había autosufi-

ciencia en ellos, estaban apoyándose en su propio poder, estaban juzgándose a sí mismos y a los demás desde sus propias categorías, y todo eso el Señor no lo podía permitir. Por eso les dispersó. Luego, el Espíritu Santo atrajo a los discípulos al Cenáculo, pero estos discípulos del Cenáculo ya no tenían el mismo espíritu de autosuficiencia que habían tenido antes, ya habían aprendido la lección de la pobreza, de lo



que significa ser hombre; ya habían aprendido lo que significa pecar, lo que significa negar al amigo; ya habían aprendido lo que significa no poder prometer nada desde sus propias fuerzas, porque habían comprobado el resultado. Todos los que estaban allí, los discípulos y los medos, partos, elamitas, etc, eran pobres, tenían experiencia de serlo, y por esa razón pudieron acoger un mismo Espíritu, pues de lo contrario no lo hubieran podido hacer.

Por eso dice la segunda lectura que ninguno de nosotros puede ni siquiera pronunciar la palabra “Jesús es Señor”, sin la acción del Espíritu Santo (cf. 1Co 12, 3). En Pentecostés el Espíritu Santo descalifica el poder de todos los reinos de la tierra, descalifica el poder de cada uno de los discípulos del Señor, y se manifiesta como **la gran gratuidad** que el hombre tiene para vivir en esta historia. A medida que subes tu torre un milímetro, necesitas menos Espíritu Santo y ya estas viviendo de ti, y ya no tienes vida sino que tienes muerte. Porque a medida que vamos creciendo en nosotros mismos sin necesitar el don del Espíri-

tu, va creciendo en nosotros la muerte, no la vida. La vida crece en nosotros cuando nuestra torre decrece; esto es lo que dijo el Señor y eso Juan lo entendió muy bien, cuando dijo: *“conviene que yo decrezca, conviene que yo mengüe para que Él crezca”* (Jn 3, 30).

La tarea que nos da a nosotros, todos sin excepción, el Señor hoy, después de Pentecostés, es que aparezca desde nosotros el que habita en nosotros. Ese es el que tiene que aparecer, Ese es el que tiene que evangelizar, Ese es el que tiene que llenar toda la tierra, y es el que tiene que hablar de la gratuidad infinita del amor de Dios para todos los hombres, que esto es evangelizar. Evangelizar es dar una buena noticia, y una buena noticia no es que Dios carga encima de ti cien sacos, uno cada día de tu vida; una buena noticia no es decir: “Dios te va a castigar, Dios te va a condenar”, eso no es una buena noticia. La buena noticia es que Dios te quiere como tú eres, pero sólo necesita una condición: que lo necesites porque eres pobre. Sólo eso.

Y cuando todos nos vamos manteniendo en los grupos como pobres, sin dejar que nadie destaque, sin dejar que haya torrecitas que tengan siempre razón, desmochándolas - que para eso están los servidores, para desmocharlas- es cuando los grupos crecen. Leed a San Pablo, la lucha tan terrible que tenía con los perfeccionistas, con los fariseos, que en el fondo, pues ya sabéis cuál era su teología: cumplir mejor que los demás ese contrato que tenían con Dios, y si lo cumplí mejor que tú, tengo derecho a juzgarte. Eso hay que destruirlo en la Renovación, eso hay que alejarlo, esas torres hay que desmocharlas.

Y sabemos que, antes o después,

el Espíritu Santo se encarga de humillarnos. El Espíritu Santo se encarga de abajarnos, y nos dispersa lo mismo que a los discípulos. Y ha habido mucha dispersión en los grupos, y en toda la Renovación; muchos que entre nosotros eran columnas y que ya no están. Hay que andar con mucho cuidado con la Renovación. Pablo VI dijo que la Renovación Carismática era una flor muy delicada, extremadamente de-

licada, que se puede estropear fácilmente y, desde luego, si algo estropea la Renovación nunca será el que seamos humildes, el

que seamos necesitados unos de otros, el que tengamos sencillez de corazón para saber que podemos poco o nada. Eso no estropeará nunca la Renovación, porque en eso consiste uno de los dones del Espíritu Santo, que se llama el **don de temor de Dios**, que es lo mismo que el don de necesitar a Dios, el don de necesitar cada día el pan nuestro, el don de rezar cada uno el Padrenuestro en serio, cada uno de los días de nuestra vida.

No vendrá el mal de la Renovación porque seamos humildes ni porque seamos pobres, pero mucha gente, sin embargo, cree que viene de eso: “Hay que ver este grupo..., la pobreza de este grupo..., no crecen..., no hacen nada...” Y algunas personas de la Iglesia dicen lo mismo: “Vemos movimientos que tienen una jerarquía, que tienen unas leyes, que tienen una estructuración, pero e s t o s carismáticos ¿qué tienen? No t i e n e n nada, están viviendo sin estructura, andan por la vida sin ley, que es lo mismo que andar sin nada, como unos pobretacos, sin nada...” ¡Y hay tanta desconfianza por eso!

Por eso, dicen, hace falta poner aquí un poco de fariseísmo. Hay mucha gente en la Renovación que ya lo está diciendo: “hace falta poner aquí un poco de perfeccionismo, hace falta poner fariseísmo, hace falta poner estructuras, hace falta poner leyes, hace falta poner normas y ¡a ver quién es el que las cumple mejor! Y si yo las cumpla mejor que tú...¡líbrete Dios de mí!” ¡Nos hemos cargado Pentecostés!

Pentecostés es la **gran gracia de la misericordia de Dios para todos los pobres de la tierra** que han sido antes dispersados de su autosuficiencia como en Babel, y que han sido humillados como los discípulos de Jesús el día de Jueves Santo, y cuando uno entiende esa lección entonces es cuando tendrá manos de pobre para acoger Pentecostés que es un don, porque el Espíritu Santo es un don, no es una conquista mía. El amor de Dios yo no lo puedo conquistar. Hay gente que cree que sí, pero supongo que ese grado de locura vendrá de la mente humana, que evidentemente se cree dios siempre que puede, pero no vendrá de la sensatez del hombre que se encuentra a sí mismo ante Dios como es, porque cuando nos vemos tal y como somos, no tenemos demasiadas ganas de presumir. Cuando alguien se ve a sí mismo tal como es, no creo que tenga deseos de decir: “yo soy mejor que tú”, no creo que tenga ganas de descalificar a nadie, y desde luego si el Señor nos dijera lo mismo que dijo a aquellos que estaban juzgando a aquella mujer adúltera: *“el que está*

limpio, o libre de pecado que tire la primera piedra” (Jn 8, 7), creo que en la Renovación nadie se atrevería a tirarla como nadie la tiró entonces.

Cuando nos vemos a nosotros mismos a la luz de Dios, cuando nos

Pablo VI dijo que la Renovación Carismática era una flor muy delicada, extremadamente delicada, que se puede estropear fácilmente

«Y cuando todos nos vamos manteniendo en los grupos como pobres, sin dejar que nadie destaque, sin dejar que haya torrecitas que tengan siempre razón, desmochándolas -que para eso están los servidores, para desmocharlas- es cuando los grupos crecen»

vemos por dentro sinceramente, tal como somos, nuestras torres se abajan y somos necesitados del Espíritu Santo. Cuando nos vemos en nuestras infidelidades y huidas, lo mismo que los discípulos del Señor que prometieron tanto a su amigo y en la hora de la verdad le dejaron sólo, no creo que tengamos muchas ganas de presumir. Nuestra única necesidad es: “¡Ven Espíritu Santo!” Y la Iglesia, si es un poco consciente de lo que es y de sus infidelidades y de los disparates que ha cometido en la historia y los despistes que ha tenido, sólo puede pedir: “¡Ven Espíritu Santo!” Y si los sacerdotes somos un poco conscientes de que no son nuestras programaciones las que salvan a nadie, igual tenemos que ir a postrarnos ante el Señor, con todo el pueblo de Dios, para gritar juntos: “¡Ven Espíritu Santo! Ven sobre esta parroquia, ven sobre esta comunidad, ven sobre este grupo porque Tú eres lo único que necesitamos”. Porque todo lo demás, la mayoría de las veces, son torrecitas que vamos construyendo, para que se vea que en esta parroquia o en este grupo las cosas se hacen mejor que en los otros, y yo tengo más éxito que tú por esta razón o por aquélla.

Esto se está dando en la Iglesia porque se da en el corazón del hombre, pero hay que dejar ya la torre de Babel, hay que dejar todo tipo de fariseísmo que no conduce a nada, hay que dejar toda diferencia, porque todavía las diferencias humanas entre nosotros nos hacen daño: - “que si hay personas que son más cultas que otras, que si por eso tienen derecho a mandar, que si hay personas que tienen su “titulito”...” Pero ¿qué es un titulito, qué es la cultura? Lo pobre que tenemos todos aquí, lo que está reclamando no es un título de la universidad, ni una sabiduría humana, sino el don del Espíritu Santo. Es bueno que el Espíritu Santo utilice tu sabiduría, porque si la utiliza él es una maravilla, y tus títulos, y tus influencias... Pero si las utilizas tú para ser diferente de los demás y necesitar menos al

Señor, entonces no hacemos nada. Ya Pablo lo decía a las primitivas comunidades: hermanos que se reúnen a comer juntos, pero el rico se va a comer allá separado, porque ¿cómo voy a comer al lado de ese que es pobre y a lo mejor come con los dedos? (cf. 1Co 11, 17-22). Y les pregunta: ¿qué Espíritu Santo habéis recibido?, ¿el Espíritu Santo de las clases sociales de Marx o el Espíritu Santo que viene de Dios Padre y rompe las categorías sociales? ¿O es que creéis que el Espíritu Santo que nosotros recibimos hoy aquí no es para romper todo eso que es lo propio del mundo? Pues si nos volvemos a acomodar al mundo, si volvemos a las diferencias sociales y al poder del mundo y a las influencias del mundo y nos ponemos medallas según el mundo, entonces perdemos el Espíritu Santo, y no nos podemos llamar ya Renovación, porque ¿renovación de qué?, ¿renovación de las categorías del mundo?, ¿renovación de los pensamientos del mundo?, ¿renovación precisamente de todo aquello de lo que el Señor ha venido a liberarnos?, ¿renovación de las ataduras que están atando a la gente y les clasifica igual que se clasifican los paquetes en el Corte Inglés?

El Espíritu Santo es la gran gracia, la gran maravilla para todos los dispersados que han aprendido la lección y ya han vuelto de Mesopotamia, de Asiria, de Babilonia, con los pies descalzos, diciendo: “¿quién nos salvará a nosotros?” Ningún poder humano puede curar nuestra dolencia (cf Os 5, 13-15). Hemos querido ser dioses pero no hemos podido, y lo único que hemos logrado en la historia humana es darnos palos unos a

Y si los sacerdotes somos un poco conscientes de que no son nuestras programaciones las que salvan a nadie, igual tenemos que ir a postrarnos ante el Señor, con todo el pueblo de Dios, para gritar juntos: “¡Ven Espíritu Santo! Ven sobre esta parroquia, ven sobre esta comunidad, ven sobre este grupo porque Tú eres lo único que necesitamos”.

otros. Cuando se lee la historia humana y ve que ha habido más tiempo de guerra que de paz, dice uno: - “¡qué barbaridad! La torre de Babel qué poder sigue teniendo todavía.” Para destruir esa torre de Babel y darnos paz, nos regala el Señor el don de temor de Yahvé, que es el que conducía a Jesús, ¡el que conducía a Jesús! Por dos veces dice el profeta Isaías: “le guiará el temor de Yahvé” (Is 11, 1-3)). Jesús no tenía torre alguna, era el que más se humilló, el que más se abajó: “No reputó codiciable el ser igual a Dios, sino que se despojó de su rango, tomando condición de siervo...” (Flp 2, 6-7) y sabéis que los siervos eran lo último, eran los que se ponían a los pies de los señores para limpiarlos y servirles. Pues si tomó condición de siervo “El que lo es todo”, y es a quién decimos que amamos, mucho me temo que tenemos que empezar a descender y a decrecer un montón todos en la Renovación, y empezar ya a ver a los demás desde los pies.

Tenemos la tendencia a mirarnos desde los ojos, desde la cabeza, que la cuidamos bastante y la maquilamos y tal, pero si nos empezáramos a ver por los pies, cambiaba mucho todo, porque a los pies, como están ocultos en los zapatos, nadie les hace caso. Y digo esto de los pies, porque a mí el Señor un día me dio una fuerte reprensión: yo me quejaba de que me pesaban mucho las piernas, me dolían muchísimo, y me dijo el Señor: “¿Y quién tiene la culpa de eso? Los quince kilos de peso de más que tienes los sufren tus pies y no los cuidas nada; cuidas tu cerebro, cuidas tus pensamientos, cuidas toda esa forma de relacionarte con los demás, pero a tus pies, lo más pobre que ha habi-

do en tu vida, los que han cargado con todo, no los cuidas nada”. Tenemos que empezar ya a buscar “crema suavizante” para los pies de nuestros hermanos, porque andamos muy elevados, andamos en ideas muy elevadas y como bien decía José M^a Cabodevilla: “si es por ideas, la jirafa es la que más elevadas las tiene”. Se trata únicamente de encontrarnos con Jesucristo, y a Jesucristo le vamos a encontrar en la palabra contada, que, como dice Pablo, es más pobre que las ratas, ¡que Dios esté en una palabra humana! Lo vamos encontrar ahora en un pedacito de pan, ¿hay algo más pobre? ¡Pero si cualquiera de nosotros es un poco más! Vamos, ¡hasta una flor es un poco más! Pues no. Dios viene por lo bajo, por lo más bajo, y como nosotros vamos por lo alto nos cruzamos en el cielo sin encontrarnos. Y el problema de la vida y de la Renovación es encontrarse con Jesucristo; no hay otro. – “¡Es que hemos alabado, es que hemos hecho....!” No vale para nada. La vida sólo tiene sentido si se encuentra a Jesucristo, como narra el evangelio de hoy: “Paz a vosotros”. Y Jesucristo les enseña las manos y el costado y les dice: “soy Yo”.

La Renovación Carismática no es más que el esfuerzo inmenso, de pedir gracia para encontrar y descubrir a Jesucristo, sólo eso. Es un encuentro con alguien que se llama el Señor, que se llama Jesús, y desde luego un encuentro de este tamaño nadie lo plantearía como lo estamos planteando nosotros espiritualmente. ¿Podéis encontraros unos con otros y amaros con sólo cinco minutos de encuentro al mes, a la semana? Esto humanamente hablando nadie lo entiende ¿y lo queremos entender en el Señor? Yo creo que la Renovación en este momento necesita que venga Jesús y la desmoche todo lo que la sobra. Esta-

La Renovación Carismática no es más que el esfuerzo inmenso, de pedir gracia para encontrar y descubrir a Jesucristo, sólo eso.

mos todos en una búsqueda de encuentro de oración con Jesucristo para acabar descubriendo quién es, y acabar descubriendo que me quiere, y acabar descubriendo que es el Señor de mi vida y acabar descubriendo que está en mí de una manera tan maravillosa. Estando Dios en mí, ¿como voy a estar yo fuera de mí?, porque nada más necesito. Como dice San Juan de la Cruz, a lo que tenemos que llegar es a descubrir los ojos de Cristo dibujados en nuestras entrañas; a ese encuentro interior con “El que me quiere”, al que puedo querer, y que es la fuente de la que luego brotará el agua viva. Dice la palabra: “*dentro de vosotros hay una fuente que mana hasta la vida eterna*”, (cf Jn 4, 14) pero ¿esa fuente la conoces?

Todos hemos nacido para amar, pero el amor no sucede si no es en el encuentro. Y la Renovación es el encuentro con Jesucristo al que se llega a conocer, a amar, que nos fascina, que nos puede y nos arrastra. Y cuando nos sentimos así amados, fascinados, es muy fácil después hablar de amor, pero hablar de memoria de lo que no sucede en el corazón en el fondo no es nada. Yo creo que Dios nos lleva a esto, a provocar en nuestra vida un encuentro serio con Jesucristo, que es el único que a mí me puede salvar, y lo único que tengo que alcanzar para

alcanzar la vida, porque de Dios lo que se nos ha revelado es Jesús. No sabemos más de Dios que lo que nos ha dicho Jesucristo, que la imagen que él nos ha dado. Y este Dios está dentro de nosotros. San Agustín decía: “Tantos años buscándote fuera de mí, tantos

años buscando el amor, la vida, la felicidad fuera de mí, y me daba cuenta que mi vida era para mí mi propio peso. Todo me pesaba, me decepcionaba, ¡tarde te encontré, oh

hermosura, siempre antigua y siempre nueva, tarde te encontré!, ¡estabas Tú dentro de mí, pero como yo estaba fuera de mí, no te pude hallar!”



La Renovación Carismática es una vida mística, es una experiencia

mística y una experiencia mística siempre es un encuentro con Jesucristo. El amor necesita tiempo y cuando no se da tiempo al amor todos los que aquí estamos sabemos muy bien que acaba muriéndose. Lo terrible es que se nos muera Jesucristo y estemos hablando de él y le llevemos muerto; que sólo le tengamos como cultura, como palabra que decir, pero muerto por dentro. Y entonces no damos nada. Porque cultura cristiana tiene toda esta sociedad española que le sobra, los periodistas están citando constantemente frases del evangelio, muchos de ellos con resentimiento porque les han educado mal. Cultura no nos falta: lo que nos hace falta es vida. A dos que se están muriendo de sed en su propia casa, les hablas del tratado del amor que escribió Ortega y Gasset y te dicen: “¿y para qué?; si el problema es que resucite el amor que estamos necesitando para vivir”. Pues bien, el Espíritu Santo es el que resucita el amor, el que resucita el encuentro con Jesucristo y con los demás, y esa experiencia la tenemos. Ayer mismo el Señor nos pedía: “¡Reconcílate! Desde mi amor y mi poder, reconcílate con toda criatura”, y cuando el Señor te da hacerlo y te reconcilias, es una maravilla porque el corazón se sacia, está en paz, y es como la imagen de Jesús, la imagen de Jesús que se va grabando cada vez más en nosotros y de manera plena.

¡Recordemos qué es la *Renovación Carismática Católica!*

La Renovación Carismática: Pueblo Espiritual.

Tomado del libro «Crecimiento de la vida en el Espíritu» escrito por el P. Chus Villarroel, O.P.

Una cosa tengo clara: la Renovación solo puede entenderse desde la dimensión de los dones. No es un grupo ascético, de los muchos que hay en la iglesia, que se quieren ganar la perfección a pulso. Más bien, es un pueblo de sorprendidos que les ha llegado algo sin esperarlo. Un pueblo que ha sido suscitado con una misión: revitalizar la vida de la iglesia para que pueda llegar mejor a las pobrezas del tiempo presente.

Esto no se puede llevar a cabo estrujando más a la razón humana porque se muerde la cola y termina, resentida, por destruir sus propias creaciones. El cristianismo existe y perdura gracias al Espíritu Santo. Si esta tarea se la confiamos a la razón se ahoga en el sinsentido de sí misma. Son otros los campos en los que ella se siente a gusto. No es extraño que diga Nietzsche: «Dios ha muerto». No es extraño, porque el Dios de la razón, aún cuando ésta sea creyente y esté iluminada por la fe, ha

muerto en nuestro mundo. ¿Qué será de las religiones que no tengan Espíritu Santo? Unamuno escribió un libro que tituló: «La agonía del cristianismo». Es cierto que el cristianismo está agonizando en la conciencia de muchos hombres actuales. Dios ha permitido que la razón y sus métodos nos lleven al vacío y a la increencia. Esto es tan fuerte que hoy en el mundo se crean estructuras ateas para defenderse de la falta de Dios.

Pero el Espíritu Santo no ha muerto: «Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo.» Esta es la alegría más honda del cristiano y de todo hombre que logre comprenderla en su corazón. Por eso se entiende que la Renovación ha sido suscitada como un pueblo espiritual. ¿Para que iba a suscitar el Espíritu más de lo mismo? Nace pues la Renovación con una vocación claramente espiritual.

Y si en el mundo, la razón ha hecho extraviar a muchos el sentido de Dios, en la iglesia también se hace notar el fenómeno. ¿Qué eficacia tienen hoy día tantos planes pastorales, programaciones, congresos, cursillos? Cuanto desaliento anida en el pecho de multitud de agentes de pastoral, gente por otra parte de bonísima voluntad y con ga-

nas de hacer. Todos los meses me reúno, como párroco, con los sacerdotes de mi arciprestazgo. Lo mejor que he visto en los diez años que llevo reuniéndome con estos hombres es que son unos santos inasequibles al desaliento y que siguen fieles y perseverantes sobrenadando como náufragos. Es admirable lo seguros que estamos sin saber el camino a seguir. Si el Espíritu no estuviera detrás se derrumbaría todo con estrépito en cinco minutos.

El problema es que todo es viejo, muy viejo. La artrosis lo invade todo. En cierta ocasión hablaba con una viejita en el campo. Me decía: «Padre, cómo han cambiado las cosas, todo es distinto de cuando yo era joven; ahora ya ni cantan los grillos en los campos». Me impresionó profundamente esta confianza, porque en el anochecer de aquel 24 de agosto y en el momento en que ella hablaba estaban cantando con furia miles de grillos. Solo que ella no los oía. Nos sucede lo mismo con el Espíritu Santo. Se necesita una transfusión de sangre. Gracias a Dios la iglesia siempre tiene asegurada esta sangre joven y renovadora. Cuando llega, nos conecta de nuevo con el agua original que es el propio Espíritu y todos los dones que brotan de él.

Este mes : ... Carismas y Dones Espirituales

Charles Whitehead, ex-presidente del ICCRS, es un hombre de reconocida trayectoria dentro de la RCC mundial. Creemos es voz sobradamente autorizada para hablar del tema del mes

¿ Donde encontramos doctrina sobre los carismas o dones espirituales?

Dones en las Escrituras

En la Renovación Carismática, la lista de nueve carismas en 1 Corintios 12 8-10 se ve con frecuencia como la lista de Pablo de los carismas o dones espirituales mas importantes. Aquí escribe sobre la sabiduría, el conocimiento, la fe, la sanación, poder de milagros la pro-

fecia, el discernimiento de espíritus, diversidad de lenguas y la interpretación de lenguas, así que a menudo es sobre estos dones donde se ha centrado nuestra atención. Pero existe el peligro de limitarnos a este enfoque estrecho. En el versículo 28 Pablo ofrece una segunda lista de dones: apóstoles, profetas, maestros, sanación, asistentes, dirigentes y

lenguas. Luego en Romanos 12, 6-8 y Efesios 4, 11 incluso se mencionan más dones. En cada *lista algunos dones* se repiten, se añaden nuevos y otros se omiten. La explicación más probable de esto es que cuando escribió a los Corintios, Pablo se estaba dirigiendo a algunos problemas específicos que estaban experimentando. En sus otras epístolas no necesitaba ser tan específico.

La lección que debemos aprender, sin embargo, es que existen muchos, muchos dones del Espíritu Santo. De modo que en este artículo estoy escribiendo en términos generales sobre los dones del Espíritu Santo, mas que intentar tratar sobre los dones individuales tomados de una o mas listas de Pablo.

Dones para la confirmación

Cuando me prepararon para el Sacramento de la Confirmación a los 12 años, me acuerdo que me enseñaron que uno de los resultados sería que los dones del Espíritu Santo aumentarían dentro de mí. Crecería en sabiduría, comprensión, juicio correcto, valor, conocimiento, reverencia y temor del Señor. Todos estos dones me ayudarían en mi relación con el Padre, me unirían mas estrechamente a Jesús; su Hijo, me enraizarían en la Iglesia y me darían el valor para ser un verdadero soldado de Cristo. En otras palabras, estos dones del Espíritu Santo fueron dados para ayudarme a crecer en mi fe personal como lo debería hacer un buen cristiano. A mí me parece, que hay una clara diferencia entre el propósito de estos dones de la confirmación y aquellos enumerados en las epístolas de Pablo. Los dones de la confirmación son principalmente para mi propio crecimiento y desarrollo personal, mientras *que* los dones de Pablo se preocupan más del crecimiento y desarrollo de otra gente.



Dones para el Servicio

En Efesios 4, 11 leemos que algunas personas están dotadas para ser apóstoles, pastores, profetas, evangelizadores y maestros, y en 1 Corintios 12-28 Pablo los coloca en un orden definido: primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, y después de ellos milagros, sanación, asistentes, dirigentes, etc. Aquí está mezclando las descripciones de las personas que tienen los dones con los dones mismos. Antes en los versículos 4 y 5 del capítulo nos ha recordado que «hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo». Así que debemos recordar que existen muchos dones diferentes del Espíritu Santo, y que en las epístolas de Pablo todos ellos tienen que ver con el servicio a otras personas.

¿Qué son los dones espirituales?

Los dones espirituales tienen su origen en Dios, y nos son concedidos por el poder del Espíritu Santo. Esto quiere decir que son fundamentalmente sobrenaturales, y en su actuación vemos una maravillosa colaboración entre la gracia sobrenatural de Dios y la libertad y las dotes de las personas ejercitando los dones. Los dones espirituales o carismas se ven a veces como gracias excepcionales sólo dadas a hombres y mujeres muy santos, pero la doctrina reciente de la Iglesia establece claramente que deberían pertenecer a la experiencia cristiana normal. Son dados para enriquecer nuestras vidas y las vidas de aquellos a nuestro alrededor, y no se deben confundir con los dones naturales o talentos

que le son dados a todo el mundo.

Son dones, que se nos conceden libremente por un acto soberano de Dios, y no son recompensas o salarios que hayamos ganado, ni son premios dados por algún mérito especial. Se distribuyen libre y ampliamente entre los fieles de cada rango.

Pablo utiliza cinco palabras importantes para describir los dones del Espíritu Santo. Espirituales (*pneumatika*) Esto quiere decir que son del Espíritu y vienen de Dios, por lo que no son lo mismo que los talentos.

Dones (charismata). No pueden verse como premios, o como algo que hemos ganado o merecido. Son concedidos libremente a aquellos a quien Dios elige.

Servicios (diakonai). No son dados para nuestro propio beneficio (la única excepción es el don de orar en lenguas) sino que deben utilizarse para ayudar a otra gente y para edificar la Iglesia.

Podere (energemata). No son permanentes, sino explosiones momentáneas del poder de Dios estallando en nuestras vidas.

Manifestaciones (thanerosa). Son actos visibles, manifestando la presencia, el poder y la santidad de Dios actuando entre Su gente.

Dones para la Iglesia

En *Lumen Gentium* sección 12, la Iglesia nos dice:

«No es sólo a través de los sacramentos y servicios de la Iglesia que el Espíritu Santo hace santa a la gen-

Los dones espirituales o carismas se ven a veces como gracias excepcionales sólo dadas a hombres y mujeres muy santos, pero la doctrina reciente de la Iglesia establece claramente que deberían pertenecer a la experiencia cristiana normal.

te, les conduce y enriquece con sus virtudes. Distribuyendo sus dones según su voluntad (1 Co 12, 1-11),

también distribuye gracias especiales entre los fieles de cada rango. Por medio de estos dones les hace aptos y preparados para asumir diversas tareas y funciones para la renovación y el fortalecimiento de la Iglesia».

Cuando cualquier don se utiliza correctamente será de valor y beneficio para nosotros, pero si es ignorado o mal utilizado tiene poco valor o propósito. De modo que cuando hablamos de los carismas o dones espirituales, estas mismas verdades son pertinentes. En el *Catecismo de la Iglesia Católica*, secciones 799 y 800, se nos dice:

«Ya sean extraordinarios o simples y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo que directa o indirectamente benefician a la Iglesia, ordenados para su desarrollo, para bien de los hombres, y para las necesidades del mundo. Los carismas han de ser aceptados con gratitud por la persona que los recibe y por todos los miembros de la Iglesia también. Son una gracia, maravillosamente rica para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo, siempre que sean realmente dones genuinos del Espíritu Santo y sean utilizados en total conformidad con los dictados auténticos de este mismo Espíritu, es decir, de acuerdo con la caridad, la verdadera medida de todos los carismas».

¿Por qué necesitamos los carismas y dones espirituales?

Muy sencillo, no podemos hacer frente a muchas de las necesidades humanas a nuestro alrededor nosotros mismos, pero lo podemos hacer con el poder del Espíritu Santo. Los dones espirituales son dados de manera que podemos desempeñar nuestro papel en fortalecer el Cuer-

po de Cristo y funcionar adecuadamente como Su Iglesia. Jesús mismo fue guiado por el Espíritu Santo al proclamar y establecer el Reino aquí en la tierra, y nosotros somos llamados y dotados para hacer lo mismo (cf. Jn 14 12).

Esto es por lo que la Iglesia enseña que tenemos que aceptar los do-



nes espirituales y utilizarlos para bien de la Iglesia y del mundo. Como cristianos bautizados tenemos derecho a ejercitar nuestros dones y nuestro servicio para beneficio de otros, y aquellos con autoridad no deben sofocar al Espíritu sino poner a prueba los dones para estar seguros de que son genuinos. En nuestro mundo cada vez más secularizado necesitamos poder ser testigos de la actividad del Señor vivo entre Su pueblo, y una explosión de Su poder sobrenatural a través de los dones espirituales es una demostración poderosa de Su presencia.

Al principio del capítulo 12 de 1 Corintios Pablo escribe sobre la ignorancia y las impresiones erróneas acerca de los carismas. Esto es tan verdad hoy en día como lo era entonces. La gente todavía necesita una buena enseñanza sobre los dones del Espíritu Santo, pero antes de que podamos recibir Sus dones necesitamos estar completamente abiertos al Espíritu Santo mismo. El

acceso a los dones espirituales viene a través del bautismo en el Espíritu Santo, y a menos que oremos para que la gente sea llenada del Espíritu es poco probable que les veamos ejercer Sus dones. Como dirigentes necesitamos utilizar los dones que hemos recibido nosotros mismos, y alentar a otros a hacer lo mismo. Si realmente valoramos los carismas, los oramos, y luego los utilizamos con amor y buen orden para beneficio de otros, Dios no nos los ocultará.

¿Cómo se deben utilizar los carismas y dones espirituales?

Hay una respuesta muy simple a esta cuestión: con amor y buen orden. En 1 Corintios capítulo 13, Pablo enfatiza la importancia del amor, y en el capítulo 14 da consejos prácticos sobre el momento y el lugar para el uso público de los dones. Es bueno saberlo todo acerca de los dones que Dios quiere que tengamos, pero es aún mejor dejar que esos dones sean utilizados en una atmósfera de amor. Los dones mismos son buenos, pero es cuando los utilizamos que descubrimos el amor o falta de amor en nuestro grupo, iglesia o comunidad. A menudo nos encontramos unos con otros a un nivel superficial: es fácil mantener una buena relación a cierta distancia. Pero cuando realmente llegamos a estar estrechamente implicados unos con otros, entonces descubriremos lo fuerte que es nuestro amor. El amor no es sólo un sentimiento: es una actitud, una *forma de vida*, siempre buscando lo mejor de los otros, resistiendo incluso cuando nos fallan una y otra vez. Dios es amor y Él nos da Sus dones para utilizarlos en un ambiente de amor, así que aceptémoslos y utilicémoslos como Él pretende para fortalecer la Iglesia.

El rincón de vuestros Testimonios

Mis queridos hermanoss

Mi nombre es Rosa María, tengo ahora 42 años y es un gozo compartir con vosotros la alegría de mi encuentro con Jesucristo vivo y resucitado.

Yo me había alejado de Dios y de la Iglesia con 14 años y tres años más tarde, cuando dedicaba mi vida al trabajo y a completar mis estudios, comenzaron a aparecer en mi cuerpo los síntomas de lo que acabaría diagnosticándose como una enfermedad degenerativa que afectaba a huesos y músculos.

Siguieron 15 años de médicos, pruebas, muchos dolores e incapacidad física y también años de soledad, vacío, desamor...¿ Dónde estaba mi adolescencia? ¿Y mi juventud? ¿A quién llorar mi impotencia y dolor? ¿Venir a este mundo sólo a sufrir?

Un fin de semana, una conocida me invitó a acompañarle a un monasterio de clausura y allí fui, cansada de todo. Y hallé paz. Y por esa paz continué visitando la Abadía donde un monje me habló de Cristo, de la Cruz, de la Resurrección.

Al poco tiempo conocí la Renovación Carismática en el grupo Maranatha y pensé: si Dios existe así es cómo hay que alabarle, hablarle, cantar su amor y festejar con alegría su salvación. Acudí al seminario de iniciación de la vida en el Espíritu y percibí que algo se movía en mi corazón.

Y en el año 92, cuando yo sentía que mi vida se apagaba, sin poder soportar más los dolores, acudí al monasterio para despedirme de mis amigos monjes.

Y allí, en un pasillo por el que iba caminando despacito con mis muletas, tuve una preciosa efusión en la que TODO el AMOR de DIOS se derramó en mi corazón, en mi vida, en mi enfermedad, en mi soledad y vacío... Experimenté su Amor envolviéndome hasta casi

no poder respirar, con la certeza absoluta de que era Dios... ¡Existía y me amaba!

Cuando esa noche fui al oficio de completas y los monjes cantaron el Nunc Dimittis (Lc 2,29-32)



«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,

A quien has presentado ante todos los pueblos:

Luz para alumbrar a las naciones
Y gloria de tu pueblo Israel.»

Mi corazón se unió al de Simeón: di gracias al Señor, no por la enfermedad, pero sí porque si todo el proceso me había conducido a su Presencia, lo daba por bien vivido. Ahora me podía ir. ¡Nunca había llorado con tanto gozo y alegría!

Y, hermanos, el Señor tenía otros planes para mi: al poco tiempo empecé a mejorar día tras día y en seis meses abandoné un bastón, en un año el otro y ¡caminé los últimos 200 Km de la ruta de Santiago!

La enfermedad dicen los médicos que no ha desaparecido pero desde hace 12 años me siento realmente bendecida y sé que su mano me sostiene con Amor y me cuida. Son 12 años dándole infinitas gracias y bendiciendo su Nombre porque con El ya no hay más vacío, porque puedo dar testimonio de que hoy, como hace 2000 años, Jesús sana y da Vida.

¡ GLORIA AL SEÑOR !!!

Próximos eventos: Ya está aquí, ¡ Bienvenido a tu Asamblea de Pentecostés !

Cuando recibas este Boletín, probablemente estés entrando en la Parroquia de Santa María de Caná en Pozuelo de Alarcón, para disfrutar de la Vigilia de Pentecostés con muchos hermanos de la Zona Centro.

Permítenos saludarte a través de estas líneas y desearte que sobre tí también se posen esta noche «lenguas como de fuego» y que quedes «lleno del Espíritu Santo».

También quisiéramos saludar a todos aquellos que por diversas razones no van a poder compartir con nosotros esa gracia, en esta Asamblea, en Pozuelo: estamos seguros que el Señor, que es generoso, lo hará también en otro momento o circunstancia.

¡Que Dios os bendiga a todos!



Noticias...Noticias...Noticias...

Según hemos conocido a través de una nota de prensa que ha llegado a nuestras manos, la solicitud de Estatutos por parte de la Coordinadora Nacional de la RCC a la Conferencia Episcopal ha sido atendida.

Como muchos sabéis, esto coloca a la Renovación Carismática, a todos nosotros, después de más de treinta años, en una situación muy delicada, que nos obligará a todos a pronunciarnos.

Retiro de Servidores de la Zona Centro

El pasado 24 de abril, como os habíamos anunciado, celebramos el segundo encuentro de servidores de la zona centro. Por la gracia de Dios, tuvimos representación de más de mil hermanos de la zona centro y un gran número de adhesiones de grupos que no podían enviar a sus servidores. También comunicamos nuestro retiro a otros grupos de distintas zonas de España con los que estamos en contacto permanente y muchos de ellos manifestaron su interés en mantenerse informados de la evolución de la situación que vivimos en nuestra zona. Estamos seguros de que es un interés genuino, porque lo es por la Renovación Carismática.

En el encuentro presentamos un informe sobre la marcha del servicio que nos habíais encomendado en el retiro de febrero. También os presentamos ese día un detallado informe económico donde os dábamos cuenta de los gastos que habíamos tenido que cubrir y de las aportaciones recibidas de los grupos. Ambos están a disposición de todo aquel que lo solicite en nuestra dirección de correo.

Durante el encuentro nos presentasteis diversas necesidades de los grupos, propuestas de servicios a los mismos y sugerencias para promover la comunicación y comunión entre todos. Las hemos recogido todas con cariño y estamos intentando dar respuesta a cada una de ellas. Algunos detalles organizativos de esta Asamblea de Pentecostés, esperamos que lo notéis, parten precisamente de vuestras peticiones expresadas ese día.

¡Damos gracias a Dios por el ambiente de paz, diálogo transparente y colaboración en que se desarrolló esa jornada, que nos hizo disfrutar a todos de la fraternidad que nace del Espíritu!

Próximamente convocaremos de nuevo a los servidores de los grupos para seguir buscando con ellos el camino por donde el Señor quiera conducirnos en estos momentos delicados para la Renovación. Confiamos profundamente en que el Señor nos irá mostrando su voluntad a través de ellos.



A tu servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico GRATIS. Como os dijimos, los primeros números los vamos a distribuir también en papel con objeto de que lo conozcáis y entre todos construyamos un medio de comunicación útil para vuestro crecimiento espiritual.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyais a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Recordaros también, que en las direcciones que ponemos debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué te sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Teléfonos de contacto: 917735644 (Maria Jesús)
916318745 (Javier)

e-mail: coordinadoraregional@rcc-centro.org
correo ordinario: Maria Jesús Casares Guillén
c/ Camino de los Vinateros, 119
28030 Madrid

Tu equipo de servidores en la zona centro:

Chalo González, Javier del Barrio, Jose Antonio Molina,
Licerio Osuna, Mamen Sánchez, Maria Jesús Casares y
Pilar del Barrio